

Cosquillas

30 céntimos



PREGUNTONA, por Demetrio.

—¿Les gusto a ustedes mucho? ¿Pero, mucho mucho? ¿Hasta...? ¡¡ Yo no les pido tanto!!

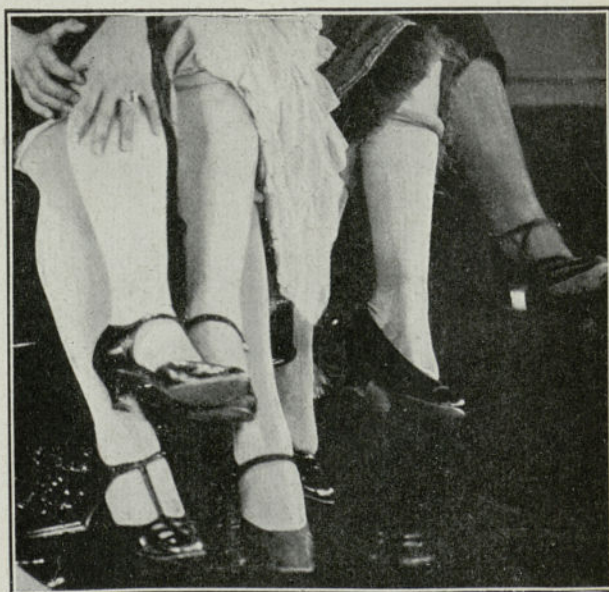


**Biblioteca de
COSQUILLAS**

30 céntimos

CONCURSO DE PIERNAS, PRI-
MERAS PARTES DEL MUSLO.
Y PINRELES

¡AHORA ES CUANDO VA A ESCO-
MENCIAPIAR LO ESCALOFRIANTE!



COSQUILLAS

REVISTA COMICO SATIRICA

Aparece los sábados

Administración:

EDITORIAL 1927

Martín de los Heros, 65

Toda la correspondencia al apartado 8.032

Precio del ejemplar: 30 cts.

Director: INCORDIEZ

Año II Madrid, 25 de Junio de 1927 Núm. 39



Cositas en estado de feto por "El Chino desconocido" DIALOGUITOS

—Yo lo que te digo es que mi hija es una artista y que no consiento que nadie la tache ni en tanto así, ni ponga en tela de juicio su reputación
—¡Chico; yo no sé si los colchones estarán *confeccionaos* con tela de juicio, pero como lo estén, tu hija es una destrozona de esa tela!

—¡Chica mi marido no es ahora como en los primeros meses...!
—Eso es muy natural en casi todos los maridos. En los primeros meses pegan el salto de resultados de la carrerilla que emprendieron cuando eran novios.
—¡Y ya no vuelven a coger carrerilla?
—¡Casi nunca! Si quieres un salto parecido al que dió tu marido, tienes que invitar a un amigo.

—¿Cómo eran los novios de tu tiempo abuelita?
—Lo mismo que los que tenéis ahora, pero resultaban más decentes, porque nosotras llevábamos más ropa que vosotras.

—Pos yo he sacao raja de la recogida de los pápiros de a cien.
—Cuéntame, que *mas intrigao*.
—Pos verás; estando en la cola estable conversación con una morucha vestía de *colorao* que... ¡bueno pa qué!
—¿Na más que *conversa*?
—¡Nanai! Sin esperar el canje la invité a que me enseñara el canesú en un lugar reservao, y luego, cuando yo quise quedar como un caballero con mi óbolo *pa alfileres*, no hubo manera de cambiar el billete de a cien que yo llevaba pa cambiarlo en el Banco; así es que la transacción placentera quedó *al fio*.

—¿Y dices que la gachí iba vestía de colorao?
—¡Chipén!
—¿Tenía una moradura como de una patá en salva sea la parte?
—¿Eres mago?...
—¡Pos tas aviao! Esa equimosis que



PIROPO, por Bellón.
—¡Antes de verla a usted, he tenido grandes ideas; pero la que tengo ahora es como para vaciarla en escayola!

tiene en el asiento, se la hice yo de una coz la semana *pasá*, cuando de resultados de una *intimidá* con ella me di cuenta de que iba yo a tener que visitar a un especialista en dolencias ocultas.

¡La risa más barata!
Se ha puesto a la venta el tercer número de la «Biblioteca de COSQUILLAS», que contiene «Los cuentos alemanes de Belorcio», contados por Fritz.
30 CENTIMOS
¡La risa más barata!
Biblioteca de COSQUILLAS.—Apartado de Correos núm. 8.032.





COMENTARIOS DE UN DEMENTE

Unos que equivocaron el festejo

¿Estuvieron ustedes, por un casual, en la Verbena Goyesca del Círculo de Bellas Artes?... ¿Que no?... ¡Ah, vamos; es que no encontraron ustedes automóvil!... Les ocurrió lo mismo a muchos cientos de personas... Pues se perdieron ustedes una brava cosa. ¡Cómo estaban, Divinos Cielos, de mujeres los Viveros de la Villa!... Se calcula que fueron unas doce mil señoras y de ellas once mil quinientas con mantón de Manila...! Y

que mantones, amados oyentes unos y hermanos en N. S. Jesucristo!...

La Comisión organizadora eligió los Viveros como sitio el más adecuado para la Verbena por aquello de que allí no alcanza el tendido urbano de luz eléctrica. ¡Qué penumbra más deliciosa! Estaba alumbrado profusa y pintorescamente el sector en que se había levantado el escenario y donde el Palace puso el restaurante... Pero, luego; bajo las tupidas frondas, a lo largo de los paseos, en los viveros de plantas propiamente dichos, que se extienden hasta las márgenes del río, una discreta obscuridad brindaba sus encantos a las parejitas amorosas.

¡Y, a fe que los aprovecharon!... Las personas serias que se adentraban por aquellos contornos buscando un poco de aire fresco, se preguntaban que baile original ejecutaban aquellos seres, abrazados estrechamente, y moviéndose al compás de una música cadenciosa que sólo ellos escuchaban. Ciento, mil, dos mil parejas, en efecto, se habían aplicado a ensayar unas danzas que no necesitan maestro y que, al igual que las americanas más de moda—el charleston, el Shimmy, el Black-bottom—, se acompañan con ciertos gritos y suspiros guturales en un momento dado. ¡Aquello era gozar y lo demás peritas sanjuaneras! Tuvo la idea una acogida franca apenas expandida. Mientras millares y millares de personas—se calcula que asistieron unas ventitrés mil—, daban tono a la parte en que el

Círculo tenía dispuestos los recreos y los espectáculos, un grupo numeroso se daba gusto en otras partes y con otros recreos. ¡El follaje es algo delicioso, sobre todo en estas noches cálidas de mediados de junio!

Y sucedió que, ya de madrugada, cuando quedaron desiertos los sitios en que se había celebrado el festejo artístico, cuando los de las rifas y los de los columpios y el de los churros y el del tiro al blanco cerraban sus instalaciones por falta de parroquia; al comenzar a alborear; cuando se creía que toda la concurrencia había vuelto a Madrid, los guardas del Vivero descubrieron que aun quedaban en los parajes más recónditos muchos cientos de seres infatigables y dichosos en plena zarabanda.

Y uno de los guardas, que lee sin duda a Don Ramiro de Maeztu y que no desconoce al señor Ortega y Gasset, puso a la juerga un comentario comprensivo y un tanto filosófico:

—Estos cristianos, (dijo), en vez de a la Verbena han venido a la Fiesta de la Raza...

LEOPOLDO BEJARANO.



UNA VERDAD HABIL, por Díaz-Antón.

Ella.—Sí, señor. Tuve tres hijos con mi primer marido y dos con el tercero...

El.—¿No tuvo usted hijos con el segundo marido?

Ella.—¿Para qué le voy a engañar a usted!... No los tuve con él.



ADVERTENCIA, por Picó.

—¡A ver si te clavás una espina y te tengo que chupar el dedo como ayer! Porque hoy... no te has lavado las manos en todo el día.




¡NADA MAS QUE ESO!, por Demetrio.

La jamona.—*¿Es usted el pastor que el verano pasado atropelló ferozmente a una veraneante?*

El salvaje.—*Sí, señora; ¿Qué pasa?*

La jamona.—*¡Oh, nada!... ¡Que he tenido mucho gusto en conocerle!*



Cosas de Belorcio

El honor de la Jara

Ha pasado algún tiempo después de su muerte y no podemos sustraernos al dolor que el recuerdo del desventurado Fritz nos produce.

Era mucho teutón nuestro amigo. Ayer solemnizamos el primer aniversario de su fallecimiento, acaecido hace unos dos meses, como diría aquel cronista que escribió:

Tres jueves hay en el año,
que relucen más que el sol:
jueces santo, viernes santo
y el día de la Ascensión.

Y entre otros actos, celebramos el de recordar las aventuras del pobre Fritz.

Y evocando, evocando, dimos con una inédita, digna de que la conozcan los lectores de COSQUILLAS, que es como decir los habitantes más selectos del orbe.

Y fué así:

Veraneaba Fritz en un pueblecillo de Castilla: catorce casas de planta terrosa, agrupadas en torno a una ermita parda, con pretensiones de iglesia.

En Pinares del Giloca—nombre del pueblecillo—, había una moza, por mal nombre “la Jara”, cuya condescendencia para otorgar favores a la más ligera solicitud, se había hecho proverbial.

No quedaba en el lugar viejo ni mozo que no pudiese sacar de memoria un plano anatómico de “la Jara”, con toda clase de pelos y señales.

Y, sin embargo, nuestro pobre Fritz se prendó de la moza, con tal vehemencia, que apenas concedido el suspirado sí, se lanzó a realizar los preparativos para la boda.

Tres días faltaban para la ceremonia, cuando un indígena piadoso dejó entrever a Fritz la posibilidad

de que si se casaba con la Jara, se viese incluido, por derecho propio, en la capea próxima, en calidad de cabestro padre.

Fritz bramó de ira y estuvo a punto de exterminar al lenguaraz delator. Pero tras el trasiego de once botellas de Mañou, adoptó una determinación distinta. Iría a ver a “la Jara” y la plantearía la cuestión.

Tal como lo pensó, lo hizo.

—Yo ma astoy un desgrasiado hompre—la dijo—a la causa de unos rumores que la corren por el bueblo.

—Dime que es ello, galán—pidió “la Jara”.

—¡Ah! ¡Sa astá una gosa terrible! Ma han dicho que tú ya sa astá un mocho demasiado tiempo que no te tienes nada del honor...

—¿Pero, qué dices?

—Esto que tú te oyes. Que a tí ya no te queda del honor tuyo ni un begueño bedasito.

—¡Te has engañao, guapo! ¡Mi honor está más entero y más fresco que un recién nacido...

—Esto es que yo quisiera fer...

—¡Rediez!

—Y si yo no lo ve, no ma caso contigo...

—¡Pero, Fritz!...

—Astá dicho. Yo, mañana a la noche nesesito la brueba. Y si no se astá tu honor todo lo pueno y fifto, no me casa contigo...

“La Jara” contó a una amiga suya el caso en que se hallaba. Y la amiga aconsejó:

—¡Más pasmá que eres! Eso se arregla con una pitillera de metal que yo tengo...

—¿Cómo?

—Pos mu sencillo... Colocas la

pitillera a modo y la haces sonar cuando sea tiempo...

—Es una idea...

—Claro mujer, claro... Así hice yo picar al Rufo, cuando nos casamos...

Llegó el momento de la prueba, que Fritz efectuó a conciencia y con todo detenimiento, ya que no con toda escrupulosidad.

Y en el momento culminante sonó un chasquido que coincidió con un grito de Fritz.

—¿Qué se ha sido ese ruido—interrogó el investigador.

—¿Qué ha de haber sido? ¡¡Mi honor, asesino!!—suspiró “la Jara”.

—¿Sí? Bues haz el fapor de apirle, borque ma ha cogido un moi mocho demasiado fuerte bellzico... ¡¡carramba!

BELORCIO

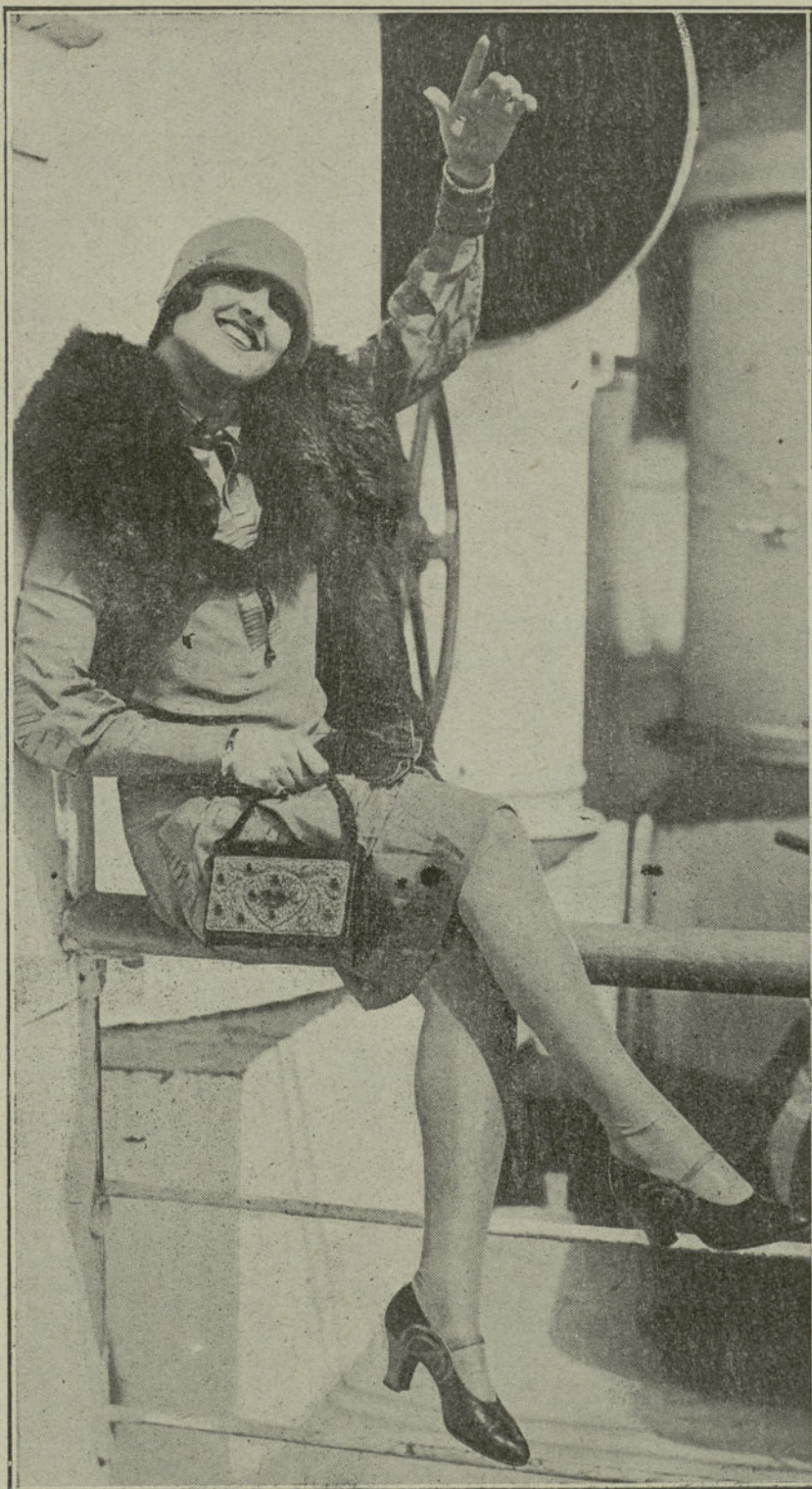


UN AVISO MAL ENTENDIDO, por Demetrio.

—¡Bájate la falda, que sale un chico!!

—¡Mujer..., no siempre que se levanta una la falda!...

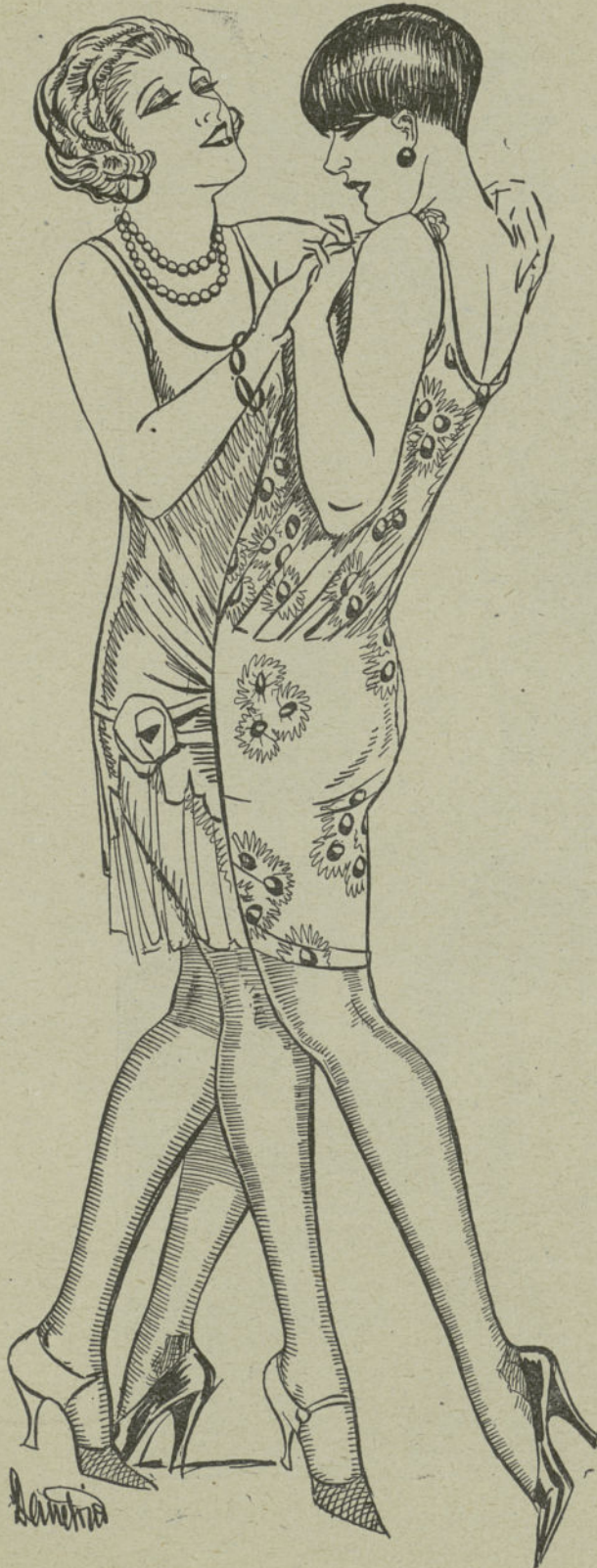
—¡Que sale un chico de aquel portal!



Dice el pie de la foto, de la que se ha reproducido esto, que la bella mujer es la famosa bailarina Mille Tonin.

Esto nos parece un camelo, y vamos a decir, por nuestra cuenta, quién es la estupenda.

Se trata de una tía con toda la vegetación capilar facial. ¿Está claro?



PREDESTINADA, por Demetrio.

—Chica; a mí, en cuanto apareció este baile, me sedujo.
—Es que tú eres muy propensa a la seducción.

Ecos de sociedad y movimiento veraniego.

Por AMARANTO

Para Zorruñera de Los Cascajales de la Entrepuerta de Abajo, ha salido para tomar el fresco debajo de un olmo, el notable escritor don Atanagildo Escamadilla, autor del libro recientemente publicado: "La ingle y el corazón", que tan elogiosos juicios ha merecido de tres o cuatro vecinos de la calle del Bastero. Le deseamos un verano feliz debajo del olmo, y le recomendamos que *no se las pida* al acreditado árbol.

Por diferencias con su esposo ha caído en cama de resultas de un palizón la estupenda señora de Apabúllez, el conocido cincelador de ocarinas: De dice que la señora de Apabúllez que está este año que asusta de guapa; fué sorprendida por su esposo cuando el cobrador de la luz estaba haciendo lo que podía para besarla en el cielo de la boca, con la complacencia de ella, detalle que ha hecho mugir al señor Apabúllez, y desesperarse, hasta el extremo de que, lo que no había hecho nunca, la ha *dado marcha* con una pata torneada de la mesa del comedor.

Lamentamos el desagradable incidente y recomendamos a la hermosa dama que otra vez eche el cerrojo.

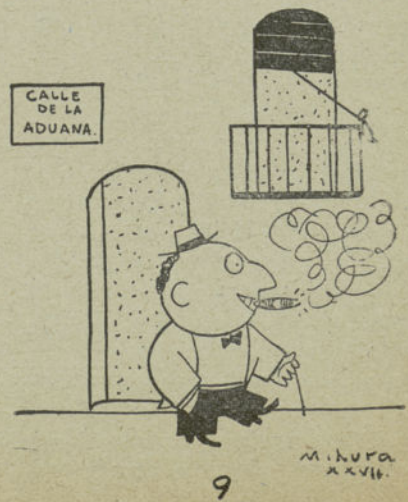
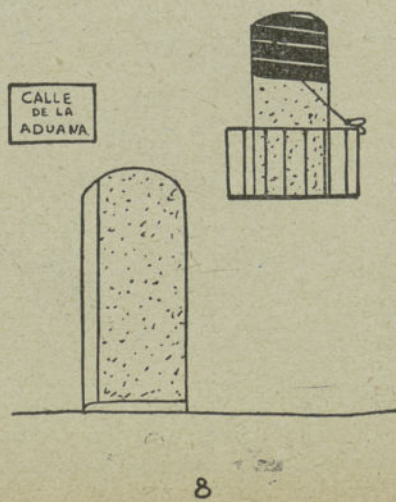
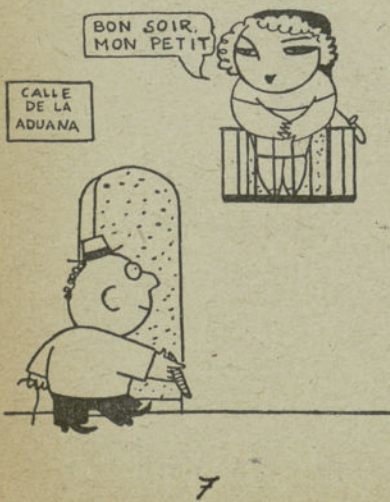
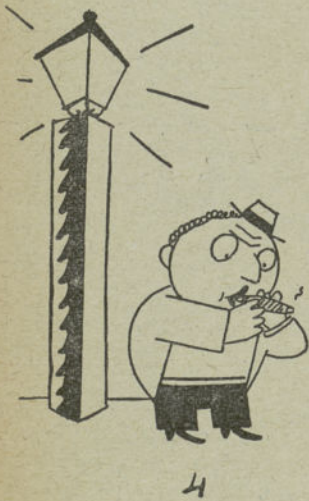
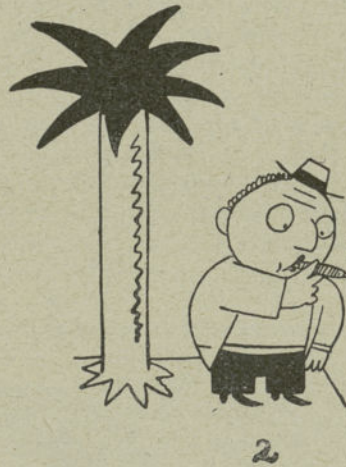
Para San Juan de Luz han salido los condes de La Escandalaria y un amigo íntimo del aristocrático matrimonio, del que murmuran que es el que aprieta por la cintura a la bella y elegante condesa.

El conde y su amigo han dicho a los chicos de la prensa, que van a medias en el costoso viaje veraniego, y eso es mentira. Van a medias en los gastos, pero en la condesa lo pone todo el amigo.

Pongo en conocimiento de las distinguidas personas que me amenazan con maltratarme si los saco a relucir en esta mundana sección, que no me intimidan con sus amenazas; ¡a mí, dinero rico! O se sacuden como los buenos, o chantaje que te pego. Ahora bien; yo soy un desgraciado en eso del chantaje: Yo no voy a por billetes como hacen otros más sinvergüenzas que yo: Yo si acaso, calderilla: A mí, si no quieren en cuproniques con unos pantalones viejos y el cocido que sobre, me tienen ustedes como una seda.

EL CIGARRO INCOMBUSTIBLE

Por MIHURA



MIHURA
XXVII.



Charlas de Incórdiez

¡Protesto!

¡Pues no he de protestar...! ¡Y a morder, y a hacerle la trepanación, como no rectifique! ¡Maldita sea!

Mi querido amigo y compañero en la *pista*, Miguelito Santos, dice en este mismo número (¡bueno; es que me congestiono de rabia!), que eso de que los *gachós* conquistamos a las *gachís* es filfa. Que eso de que hay quien *se las trabaja* por filigrana, es filfa también, y que los del sexo horroroso entendemos de mujeres como de elegir buenos décimos de lotería. Y esas afirmaciones temerarias estoy dispuesto a refutarlas, y hasta a partirlas por la mitad. ¡Nos ha *cobrao* la cédula!

Querido Miguel: si no quieres que nos tomemos unos *zurrios* en las afueras, hazme el favor de enterarte de lo que voy a relatarte a continuación y de rectificar en el próximo número.

Entre los muchos sucedidos, voy a colocar uno que me pone en el pináculo de los *trabajadores* del sexo de enfrente.

Hace ya de esto unos diez años que frecuentaba yo una casa de *leoncillos*, o como se diga, en la que abundaban las *desgraciás* más postineras y más dadas a lo achulado y marchoso. Había una, sobre todo, (la Lupe), que no ha habido en Madrid mujer más arrogante y más guapa. Tenía los clientes por centenares, y era la emperadora en aquella *honrada* mansión.

Yo no había tenido intimidad con ella porque no me gustan las chulas de mala pata, aunque si digo la ver-

dad, la *pata* de Lupe era un primor de perfección. ¡Vaya pantorrilla!

No había gustado las mieles de aquel panal, pero me gustaba verla en las frecuentes visitas que yo hacía al *relajadero* del Horno de la Mata.

Un día que se celebraba el onomástico de *la señora*, y en cuyo familiar acto figuraba yo con la doble personalidad de cliente y de amigo, sucedió lo que hará vomitar de vergüenza a Miguel Santos por haber dicho lo que ha dicho. Casi presidiendo la reunión estaba Lupe, que crujía de guapa en aquel día de holgorio honesto, y yo que sentí crecer mi deseo, hasta dar

con la cabeza en el techo (el deseo), me propuse interesar a aquella dominadora, que tenía fama de indiferente a las caricias, vinieran de quien vinieran.

Con artero disimulo me fui acercando hasta sentarme en el suelo, junto a su silla, y entre la charla que sostenía con todos los circunstantes, y el haberse puesto a prudente tono con la manzanilla, empezó por no darle importancia cuando yo cogí su pie, estupendamente calzado, para ver de cerca la magnífica hebilla de brillantes de su zapato de raso negro (recomiendo a las señoras el uso de los zapatos de raso negro, porque



RECREOS DE GR

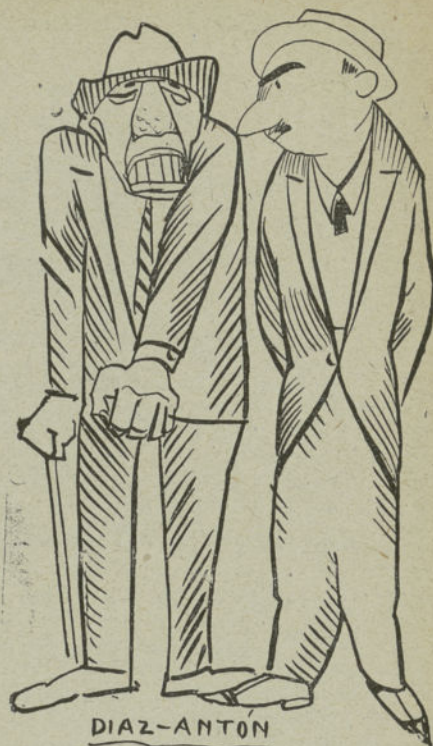
La señora.—¡Toca ahora lo que tocaba el gondolero veneciano!
La recitadora japonesa.—Me permito recordar a la señora que

son un afrodisíaco irresistible). Miró racia abajo, me abandonó el pie y siguió charlando; me dió la misma importancia que al gato, pero yo sonreí mefistofélico; empezaba a no molestarle a la leona que yo tuviese prisionero entre mis manos su pie mordible, y ahora... ¡Ahora es cuando se va a producir en Miguel Santos una diarrea de rubor. Yo comencé a pasarle suavemente las yemas de mis dedos (¡qué saben de esto!...), primero por el empeine del pie, y poco a poco y muy suavemente por la molla de la pierna. A los dos minutos me heló el espanto y estuve a punto de soltar mi presa, cuando

ella, interrumpiendo su alegre charla, me dijo con su áspero acento, mucho más suave que de costumbre: "¿Pero que tiene tú en las yemas de los *deo*, *Incordie*?" (Se me olvidó advertirles que era andaluza la hermosa mula.)

Yo me quedé encogido de espanto, pero cuando ví que no me decía una bestialidad y que seguía tan campante charlando con los otros, fosforeció en mis ojos el triunfo: gata arisca empezaba a ronronear, gustosa de la caricia.

Seguí en mi acariciante cosquilleo, y ya noté franco el abandono de su pierna; entonces, puse en juego mi ciencia (¿Lo entiendes bien,



DÍAZ-ANTÓN

—¡Si yo cogiera a un hombre con mi mujer, le abrasaba a tiros, le arrancaba la lengua y los ojos, le cortaba en pedazos...

El otro (interrumpiéndole).—¡Gachó, ¿quita usted a uno la intención!

Dib de Díaz-Antón.



GRAN SEÑORA, por Picó.

ano; aquél tan guapo...
que aquel gondolero tenía más confianza que yo, con la señora

Miguelito? ¡ Mi ciencia!), y como él que se cansa o se distrae en otra cosa, dejé de cosquillearla, pero sin abandonar su pie, que descansaba sobre mis rodillas y esperé, seguro del triunfo. No tardó en presentarse, para mi bien y tu sonrojo. No hacía ni tres minutos que yo no la cosquilleaba, cuando ella, nerviosa, me dió un capón, y me dijo con voz sorda, velada por la emoción: "¡ Sigue, leñe!"

¿Es eso trabajar con arte a una señora o no? ¿No conseguí humanizar a la arisca mujer, que *diz* que con nadie llegó ni a suspirar? ¿No la obligué a que me pidiera la continuación con aquel "¡ Sigue, leñe?"

Bueno; donde pongo *leñe* añade un poco de café y verás que bueno está.....

Vuestro hasta la arrastrandilla,

INCÓRDIEZ.



PROLOGO

Yo nunca he conquistado a una mujer.

Jamás *me he trabajado* a una señora. Hay muchos individuos que tienen fama de conquistar señoras y de trabajárselas bien.

Pero esto no es cierto.

No, no. No es cierto.

Nadie conquista a una mujer.

Hay, sí; quien va con señoras todos los días sin darlas ni un real.

Pero no es porque las conquisten. No.

Yo también he estado liado con algunas mujeres a quien no he pagado y, sin embargo, no soy un conquistador ni sé trabajarme a una señora.

Y se lo voy a demostrar a ustedes.

Entre mis novias, tuve relaciones con una tanguista castizamente andaluza.

El idilio fué como suelen ser todos estos idilios.

Así:

CAPÍTULO I

Yo fui con dos amigos a un cabaret.

Nos sentamos junto a una mesa y pedimos *whisky*, no porque aquella bebida nos agradase, sino porque es lo que sabemos pronunciar mejor.

Uno de mis amigos conocía a varias chicas del local y las llamó.

Se acercaron tres y se sentaron con nosotros.

Mi amigo Pepe le dijo a una chica una frase ingeniosa. Juan le dijo también algo muy gracioso a la segunda, y entonces yo que me creí en el deber de decirle algo a la restante.

Y le dije:

—Esto los Domingos debe estar muy animado.

Pero juro que dije esto sin ánimo alguno de conquistarla.

Ella me contestó lo siguiente, moviendo mucho la boca y los ojos:

—*Polestilo ¿sabe? Sí, que hay buya. Lo que é que vienen mucho malage patoso.*

Yo al oír aquellas palabras tuve lo

bastante para comprender que aquella chica era andaluza.

Todas las andaluzas dicen: *buya, malang y patoso*.

No obstante, como no tenía otra cosa que decirle, la pregunté, como si hubiese hecho un gran descubrimiento.

—Tú eres andaluza, ¿verdad?

—*Der Puerto, na má*—me contestó ella.

Y en seguida, para que me convenciese de que era verdad y no me quedase alguna duda acerca del lugar de su nacimiento, empezó a cantar ésto:

A Cádiz le llaman Cádiz.

A la bahía; bahía:

y al Puerto le llaman Puerto,
Puerto de Santa María.

Entonces yo quedé plenamente convencido y no insistí más sobre este punto.

Luego, por indicación suya, la convidé a un *pipermint*, y tuvimos esta conversación que copio íntegra para que se convenzan ustedes de que yo no

me estaba trabajando a aquella mujer.

Ella.—¿No bailas, niño?

Yo.—No. Estoy cansado.

Ella.—¿Saborio!

Yo.—¿Qué?

Ella.—Que *ere* un saborio.

Yo (*Sin saber lo que quería decir*).—

¡Ah, ya!

Ella.—Todavía hay poca gente.

Yo.—Sí. Hay poca gente aún. Pero luego vendrá más, ¿no?

Ella.—Luego se pone esto que no hay quien pare.

Yo.—Hará mucho calor, ¿verdad?

Ella.—*Pa* que te voy a *contá*.

Yo (*Lamentando mucho que ella creyese inútil contarme nada, puesto que yo tampoco sabía qué referirla*).—¿Cómo te llamas?

Ella.—*Asunción*.

Yo.—¡Ah!

Y no dije más nada. Me sentí impotente para continuar aquella conversación. Era tremendo aquel esfuerzo de hablar con una señorita a la que me acababan de presentar y a la que no tenía absolutamente nada que manifestarle.

Busqué otro tema de conversación. Tras numerosos esfuerzos imaginativos logré hallar el de la hora.

Y le dije:

—¿Qué hora será?

Pero ella no me contestó a esta pregunta; solamente, me acarició una manga de la americana y me miró atentamente.

Luego me dijo:

—¿Cómo te llamas tú?

Al saber mi nombre me confesó que yo le parecía un muchacho muy simpático.

Yo quedé extrañadísimo. No sabía qué cualidades me había encontrado para formar de mí esa opinión. Al preguntarle la hora que era y si haría calor luego, lo había hecho vulgarmente y sin poner ninguna intención en la mirada.

—¿No es castigo el de las mujeres decentes? Tenemos que rechazar, airadas, a los hombres, cuando los quisiéramos tener sobre nuestro corazón.

Dib. de Picó.



Claro, que como pueden ustedes suponer, yo estaba muy contento.

Asunción para demostrarme que yo la inspiraba una gran confianza me enseñó una liga diciéndome que le molestaba mucho en la carne.

Yo, al ver este rasgo de amistad que tenía conmigo, me puse mucho más contento.

Cuando ya nos íbamos a marchar todos los amigos, ella me quitó el pañuelo de seda que llevaba en el bolsillo superior de la chaqueta y se fué corriendo.

Yo salí tras ella y se lo pedí de muy mal modo.

Pero Asunción me cogió una mano, me la acarició suavemente, y me dijo entornando los ojos con picardía:

—Ven mañana y te lo devolveré.

Al salir, mis amigos me felicitaron. Aseguraban que yo era un conquistador y que sabía trabajarme muy bien a las mujeres andaluzas.

Yo no discutí con ellos porque me dolía mucho el estómago.

CAPÍTULO II

Quedamos citados para salir juntos a dar un paseo, y la llevé al Retiro.

Nos sentamos en un banco de un lugar apartado.

Asunción se empeñaba en enseñarme las ligas a cada momento. Además, constantemente me daba besos, y al dárme los, hacía lo que hacen los chicos cuando hacen burla a alguien, aconsejándome que yo hiciese igual.

Yo obedecía y ella se ponía muy contenta y para demostrarme que aquello la llenaba de gozo me hacía ver como en el pechero de su vestido se habían producido dos alteraciones como dos garbanzos.

Yo no quise creer que lo de los garbanzos fuese por causa de aquellas tonterías que estábamos haciendo y así se lo manifesté, pero ella me aseguró que sí, confesándome que siempre que se expansionaba le pasaba igual, porque ella era una andaluza muy *soleada*.
—¡Der Puerto na má!

Entonces yo no tuve más remedio que creerlo.

Estuvimos en el Retiro un buen rato haciendo esta clase de ejercicios.

Como yo suponía que Asunción me hacía todas esas cosas porque eramos ya novios le pregunté lo que me creí en el deber de preguntar.

—¿Me quieres?

Pero eso a ella le debió hacer mucha gracia porque echándose a reír me dijo:

—¡Qué *reguetegrasioso* ere, chiquillo!

Aquella mujer ya me estaba molestando mucho. Se empeñaba en que todo lo que yo decía tenía mucha gracia.

Luego Asunción me cogió una mano, me la puso encima de un muslo suyo, y me preguntó guiñándome un ojo.

—¿Cuando vamos... a...?

—¿Qué?—inquirí yo que no comprendía.

—Qué cuando vamos a... vamos a...



—Yo me gasto un dineral en ligas;
¿Cómo es lo que más se ve!...

Dib. de Picó.

—y me hizo una seña tan a las claras que lo comprendí todo. Y exclamé:

—No tengo dinero, chica.

Asunción se ofendió mucho y me preguntó que por quien la había tomado yo. Que con otros, bueno, pero conmigo *na nai*; que para eso la había yo dado el opio.

Yo me extrañé mucho porque no recordaba haberle dado nada a aquella señora, pero Asunción porfió tanto que quedamos citados para el día siguiente a la misma hora.

CAPÍTULO III

Cuando aquella mujer gorda nos cerró la puerta y se marchó, mi novia me besó mucho y me dijo:

—Ya has conseguido lo que querías, niño; y me suplicó que la besase yo también.

Luego nos encenagamos.

Ella, se ponía muy seria, como si estuviese ejecutando una cosa de gran trascendencia y me decía una palabras muy raras en diminutivo. Y, además, se empeñaba en que yo también le dijese cosas parecidas.

Yo, la verdad, no sabía qué decirle. No se me ocurría nada en aquellos momentos.

Balbuée una vez "¡Negra!", pero lo dije tan sosamente que se me quitaron las ganas de volver a decirlo.

Además yo pensaba que para aquello no había necesidad de que yo la dijese que ella era negra ni de cualquier otro color.

Ella, estaba enajenada, y me decía con frecuencia:

—¡Qué feliz soy, chiquilio! ¡Esto es lo mejor del mundo!

Yo tuve que confesar que también estaba muy satisfecho y que efectivamente aquello era una cosa muy notable, sin la que no se podría pasar bien la vida.

Y entonces Asunción quiso besar el número, y siguió diciéndome unas frases muy extrañas que debían estar repletas de cariño.

Y así estuvimos una hora y tres cuartos.

Yo estaba ya fatigadísimo y empezaba a sudar. Aquello lo encontraba monótono y bastante aburrido.

Además, yo estaba bastante azorado. Me parecía violento tener tantas confianzas con una mujer a la que me habían presentado hacía dos días y de la que ignoraba hasta sus apellidos y quien era su familia.

También tenía la seguridad de que si alguien nos viese se reiría de nosotros y esto me preocupaba mucho.

Pero ella, contra más cansado estaba yo, más me quería y admiraba.

Al cabo la convencí de que era tarde y nos marchamos.

CAPÍTULO IV

A los dos días volví a verla y se repitió el *entremés*.

A los cuatro fui al cabaret y ella no me miró siquiera. Estaba enseñándole las ligas y quitándole el pañuelo a otro señor.

Yo me apené mucho y me fui. No he vuelto a verla más.

EPÍLOGO

Mis amigos me han felicitado varias veces y siguen asegurando que yo soy un conquistador, que me la trabajé muy bien y que he sido idiota *en dejarla*.

Ustedes son testigos de que yo no he conquistado a nadie.

La única conquistadora fué ella y sólo ella era la que debía recibir todas las felicitaciones por haber conseguido de mí lo que quería.

Yo fui un simple juguete de aquella mujer.

Pero yo no soy un conquistador.

Ni lo es nadie.

Son las mujeres las que conquistan a los hombres.

Nosotros solamente, nos reducimos a dejarnos conquistar y a presumir luego. Somos así de idiotas.

MIGUEL SANTOS.

(Ilustraciones de Mihura.)

DIVAGACIONES EN EL ALERO

Los cabellos locos

Una lectora—ingenua, al parecer—nos escribe felicitándonos por la defensa que hicimos en estas mismas columnas del charleston. Y, tras frases de elogio que no reproducimos por razones íntimas—y no por modestia—agrega, preguntando:

“Ya que usted parece un espíritu moderno y comprensivo ¿por qué no dedica unas líneas a defender el corte de pelo a lo manolo?”

Uno es todo lo moderno que le permite la cédula con doble recargo—el de soltería y el de retraso en el pago—que le extiende el arrendatario del impuesto. Y todo lo comprensivo que hay que ser en estos tiempos de la post-guerra un tanto disparatados. Pero, no hace falta ni ser moderno ni ser comprensivo, para defender el peinado a lo manolo.

Cuando era posible contemplar por esas calles nuca al estilo griego, pen-

sábamos que no había nada tan bonito como una hermosa cabellera, en la que pudieran hundirse nuestras manos, jugueteando con su sedaña suavidad. Más tarde, el peinado a lo Colón nos pareció que hacía unas cabezas pequeñas y alborotadas, capaces de constituir la delicia de cualquier hombre honrado.

Ha venido el corte de pelo a lo “garçón” y al principio nuestros ojos han juzgado repelentes esas nuca desnudas, en nada distintas a la del recaudador que nos hizo pagar, previas amenazas graves, la cédula con doble recargo que antes hemos citado. Pero, ya hemos conseguido penetrar en los secretos de ese corte de pelo y hoy no cometeríamos la insensatez de confundir las dos nuca mencionadas: la del recaudador y la de una muchacha tan guapa como nuestra gentil comunicante.

Para todo hace falta la educación. Un hombre tosco no sabrá apreciar las diferencias sutiles que separan a dos o más cosas al parecer idénticas. Creará que un árbol y un violín son lo mismo, ya que ambos están hechos a base de madera. Eso es lo que nos sucedió a nosotros al ver las primeras cabezas de mujeres con el pelo cortado.



LOS PESAOS, por Díaz-Antón.

—¡Que le digo a usted que más de una se ha arregostao!

Ahora, ya sabemos distinguir y hemos descubierto la belleza y la gracia de estas cabezas en las que el pelo aparece en mínima cantidad, sirviendo sólo para realzar la finura del rostro y la esbeltez del cuello.

Lo que ocurre es que hay gentes que no saben distinguir. No lo decimos en son de censura. Apreciar diferencias es tarea difícil. Ya lo dije, con acierto, D. Amós Salvador en un discurso de la Academia de Ciencias: “Se muere uno de viejo sin saber distinguir la jota aragonesa de la jota valenciana...”. Y eso es lo que sucede: que todas las nuca les parecen iguales a los espíritus poco profundos.

Pero las mujeres han de tener en más estima la opinión de un hombre sutil que la de media docena de hombres toscos. Nosotros, que somos tan ansiosos como lo pueda ser cualquier dama ávida, preferimos una señorita—dotada del “sexto” sentido a una docena de señoras cargadas de prejuicios.

El peinado a lo manolo es como todas las cosas de este mundo. Un interventor de Hacienda se deja crecer los cabellos y se peina al estilo de 1810, y sigue siendo un interventor de Hacienda, lo que no deja de ser interesante para el Fisco, pero no tanto para la Estética. En cambio, nuestra gentil comunicante con más pelo que Sansón, antes de la faena de Dalila, con el pelo a lo garçón, o con el pelo a lo manolo, estará guapísima.

Y no habrá dificultad alguna para que en cualquier momento, por “apurada” que esté, pueda soltarse el pelo...”
¡Y yo que lo vea!

•ENEGAS.



La del pueblo.—Tiene cabeza de hombre.
El que parece de pueblo.—¡Pero en teniendo de mujer lo que arremata!...
Dib. de Bellón.

TODA LA CORRESPONDENCIA
AL APARTADO 8.032

Mi "salto" sobre el Atlántico

Como ya es inevitable que el ciudadano que se estime en algo dé el salto sobre el Atlántico, yo también me preparo para cuando llegue la fecha en que me sea exigido el acrobático respingo. Poco acostumbrado a estas trágicas piruetas, y desconfiando en rasgos personales e iniciativas propias, he apuntado lo ya obligado en estos casos. Así, he pensado en un distintivo, difícilísimo de encontrar después del afortunado "loco del aire". Pero, en fin, qué ha de hacerse, me conformaré con el "chalo de las alturas" o "el que se bebe los vientos".

Después se ha presentado el inevitable dilema: ¿Haré el viaje solo? ¿Me haré acompañar de alguien? He pensado, para este último caso en lo indicadísimo, que sería hacerse acompañar de una mamá-suegra, más como todavía no... Confío en que algún amigo se prestará, generoso, a prestarme su "madrstra política", según uno de ellos. Y confío en esto porque él confía en mi poca pericia. Y habrá que ver la ansiedad con que seguirá nuestro viaje. Y un amigo agradecido para siempre, a lo mejor.

En cuanto a amuletos he pensado ya en una guitarra, lo que dará lugar a los obligadísimos elogios de mi españolismo, olvidando que la guitarra la usan también los "criollos" no más, ¡cómo no! y los que se dedican al timo de los billetes. (A propósito de esta actualidad palpitante. ¿ustedes se han molestado mucho estos días en el cambio? En cuanto a mí, no creo hará falta que me esfuerce en afirmarles que veía las "colas" con el mismo escepticismo que el arrullo de dos mariposas. ¡Palabra!)

Cuando me halle rodeado de nubes—esto es muy necesario—me acordaré del mar, de sus peligros, del batacazo que me pueda dar, de las judías blancas—una de mis más decididas aficiones, guárdenme ustedes el secreto—y de aquel amigo que todavía me adeuda cinco duros. Dedicaré otro recuerdo

a Nungersser y Coli—aunque no me acuerde, lo diré luego—y yo no llevaré un hueso de gallina, pero si al fin voy con una "mamá-suegra" ¡vaya hueso!...

Si finalizo el viaje y aterrizo con toda felicidad, sí permitiré que me estrechen la mano y me "apachugen" las tías guapas, pero no autorizaré de ningún modo a que me den patadas en las espinillas, por ejemplo.

Con el dinero que recoja, esto también es inevitable, me compraré un paquete de cincuenta, pues, mi modestia no me permite creer que llegue la suma a los seis reales.

¡Qué! ¿les hace mi programita de vuelo sobre el Atlántico? Porque ahora están a tiempo, todavía.

ANGEL DE LAS BÁRCENAS.

SE HA PUESTO A LA VENTA EL TERCER NÚMERO DE LA BIBLIOTECA DE "COSQUILLAS"

30 CÉNTIMOS



¡LA MOSQUITA MUERTA!..., por Moliné.

—Aquí donde me ven ustedes tan suavemente delicada, he puesto fuera de combate a un campeón de peso elefante.

Diríjase toda la correspondencia al Apartado 8.032

NOTICIAS DE TODAS PARTES

Getafe.—Esta mañana ha sido recogida en un campo de las inmediaciones de esta localidad una agraciada joven que se encontraba privada de conocimiento.

Según todas las referencias, la joven que está en visperas de contraer matrimonio, regresaba acompañada de su futuro, de Madrid a donde había ido a comprar el equipo de novia.

Al llegar al campo, no se sabe lo que pasó; hay quien asegura que el novio le echó la zacandilla para que diese el salto de la trucha y hay quien afirma que el accidente fué motivado por un tropiezo que dió la joven y que la obligó a caer.

Esta última versión parece la más autorizada, pues lo cierto es que la joven se ha caído con todo el equipo...

London.—Una carrera original. Organizada por el Sindicato de Panaderos de la acreditada fábrica "And Viena Bizcochada", se celebró ayer una original carrera entre los repartidores del establecimiento para adjudicar una rosca de honor al que resultase más rápido.

Desde el primer momento se destacaron en cabeza los jóvenes repartidores Frank Cisco y Peter Pant, que hicieron una carrera muy regular.

Venció el primero por haberle sacado un largo de ventaja a su contricante La rosca se la hará una joven de la localidad que bebé los vientos por el vencedor.

Nueva Jersey.—En el "Teatro Nao" se estrenó anoche una comedia de tendencias modernísimas titulada "Tres o catre", que fué ruidosamente rechazada por el auditorio.

Para asistir al estreno habrían venido sus autores, un matrimonio

sueco, recién casado, pero ante el recibimiento poco entusiasta que se les hizo a su llegada optaron por no salir de su cuarto del hotel.

El meneo que el público ha dado a la comedia ha sido tan estrepitoso que fué oído por los habitantes de toda la localidad. El único que no se ha enterado es el joven poeta Nikiski que por cierto es vecino de cuarto del novel matrimonio. El señor Nikiski asegura que el caso le causa gran extrañeza, pues de ser tan grande como aseguran el meneo dado al estreno algo debió haber llegado a sus oídos.

Chicago.—En el salón de actos del centro de cultura femenina ha dado el ilustre filólogo señor Amigdala una conferencia sobre el interesantísimo tema "El uso de la lengua universal como eficaz medio de aproximación".

El femenino auditorio de acuerdo con el orador salió haciéndose lenguas de su oratoria.

Villa-Diego.—Anoche se inauguró en ésta un magnífico tupi, instalado por la súbdita francesa Clara-Melo, gran conocedora del negocio por haber sido muchos años encargada de un magnífico restaurant en París.

Este tupi viene a llenar una gran necesidad en Villa-Diego que estaba falto de lugares de esparcimiento.

La dueña del nuevo local con objeto de dar toda clase de facilidades a su clientela para que pueda expansionarse a cualquier hora en su establecimiento piensa tenerlo abierto toda la noche.

Lago Salado.—La Asociación de pescadores de caña ha presentado un voto de censura contra su actual presidente señor Percebe obligándole a dimitir.

El voto de censura se funda en que el señor Percebe lleva una temporada mal de la cabeza y no sabe lo que se pesca.

Por la transmisión,

FIDEL PRADO.



UNA ENFERMEDAD QUE SE VE,
por Picó.

—Estoy malita; tengo un asiento colosal.

MODAS

¡Qué animalejo más bonito y más distraído es la mujer!—dicho sea con perdón de las que me hagan la merced de leerme—. Verdaderamente, si hay algo que nos compense de las amarguras de la vida, esta compensación se la debemos a la mujer en general y, algunas veces, a la de algún amigo en particular.

¡Son tan variías, tan gráciles, tan revolucionarias, que no hay sino adorarlas de rodillas, aunque la postura sea un poco molesta.

¿A qué viene este exordio?—preguntarán ustedes. Pues viene a cuento de la nueva moda de sombreros puesta en circulación por el elemento femenino y que les cae a maravilla.

La mujer, de por sí, tiene la cabeza chica..., pero dura. A ella no le cabrán ciertas cosas en la cabeza; pero, en cambio, la cabeza en muchos sombreros... Eso, sí.

El nutridísimo muestrario de cubre tetes (ojo con las erratas), que las damas han exhibido en lo que va de mundo, es infinitesimal. Un año estaríamos mostrando sombreros y no acabaríamos; pero de todos, el que mejor le cae, fuera del gorro, es el últimamente lanzado al sufragio público.

¿Será por lo sencillo? ¿Será por lo elegante? No lo puedo decir, lo único que puedo decir es que las encuentro más espirituales y más simbólicas con esos capacetes color tabaco, muy ajustados a la melena, muy echados sobre los ojos para dejar en la penumbra y el misterio, la gachonería de sus pupilas asaetantes y con esa flor pampera, esponjada que, como un símbolo y una provocación, pende del adorno capilar para caer suave y picarescamente sobre la sedefia y descubierta carne de los hombros en una caricia refinada.

¡Qué parangón más desconcertante puede establecerse de una década acá, entre los sombreros raros y antiestéticos de una época no lejana y los del momento actual!

A aquellos sombreros mosquetieriles de alas a lo Farman que encarecían el problema de las viviendas para guardarlos y hacían millonarios a los fabricantes de cajas de cartón,

sucedieron los frégolis masculinos adornados con una simple pluma..., que nos costaban bastantes plumas de las otras y hacían de nuestra consorte un compañero de oficina vista a nuestro lado de espaldas, y así, en plena transformación, hemos llegado a la moda actual, tan plena de gracia, tan atrayente y tan propicia a la provocación y tan prometedora.

Y digo tan prometedora, porque esta moda va marcando una tendencia que no tardará en definirse cumplidamente. ¡Y si no, al tiempo!

Yo, que soy algo observador, lo voy anotando a medida que el calor avanza. Al principio de lanzarse al mercado estos sombreros, las nenas lo adornaban con una flor relativamente diminuta, que apesar si rozaba su nacarino pabellón auricular, pugnando por llegar a besar sus hombros sin promesa de conseguir-

lo. Hoy duermen en sus hombros ampliados de volumen y amenazan con descansar en el seno... de la confianza y de la interesada; pero mientras esto sucede, todo lo que la flor del sombrero gana en volumen y descende, pierden las faldas en larguras y ascienden, que es un alarido, y día llegará en que el borde de la falda y la flor del sombrero se encuentren en una línea tangente, en que no sepamos dónde empieza la una ni acaban las dos...

Claro es que por esto no vamos a protestar. Por nuestra parte, pueden acortar la falda lo que quieran y bajar la flor lo que les plazca, y si llega el feliz día en que sólo se toquen con la flor, pues encantados; todo sería repetir lo del cuento: ¡Conque florecicas a nosotros, ¿eh?

UN GATO DE LA CORTE.



UN CHISTE QUE ES UNA TONTERIA, por Herreros.

El.—Me haces correr mucho; voy a llegar a tu casa con la lengua fuera.

Ella.—Es que no tenemos tiempo que perder.

Nuestros regalos

He aquí, como prometimos, la lista de los señores suscriptores de COSQUILLAS que han sido agraciados, previo sorteo, con dibujos originales en color publicados durante el mes de mayo.

Portada del número 32, al señor La Riva Hermanos (número 10), Guatemala.

Portada del número 33 (extraordinario), a don José Crespo, Barbate.

Grabado de la página 11 del número 33 (extraordinario), a don José Andreu Belda, Almería.

Grabado de la página 21 del número 33 (extraordinario) a don Tomás González Pla, Madrid.

Grabado de la página 24 del número 33 (extraordinario), a don Luis Menéndez, Trubia.

Grabado de la página 34 del número 33 (extraordinario), a don José Sánchez López, Carvajal de Antequera.

Contraportada del número 33 (extraordinario), a don Edmundo Fresno, Barcelona.

Portada del número 34, a don Juan Cruz Novoa, Davarán.

Portada del número 35, a don José González, Madrid.

Habiendo sufrido serios deterioros el original publicado en la página 24 del número 33 (extraordinario), que ha correspondido en sorteo a nuestro suscriptor don Luis Menéndez, de Trubia, y en la imposibilidad de restaurar el original, se le adjudica en su lugar la portada publicada en el número 26 de nuestra Revista.

Tan pronto como hayan sido restaurados en el deterioro sufrido en la mecánica de grabador, imprenta, etc., serán enviados convenientemente embalados a los favorecidos con la suerte.



—¿A que no sabes quien me ha pedido relaciones?... Tu antiguo novio.

—¡Será lo único que te pida; le conozco bien!

Dib. de Picó.



Sr. Incórdiez.

Muy señor nuestro: Los firmantes, asiduos lectores de esa simpática revista, y admiradores ¡hasta el hipocondrio! de las pantarrillas de "Demetrio" solicitamos de su caballerosidad el siguiente favor.

Los soldados que nos hallamos luchando entre estas gigantescas montañas "alhucemanescas" defendiendo la honorabilidad de la patria, sufriendo con gusto las vicisitudes que lleva consigo toda guerra, encontrándonos muchas veces sin "calor" de nadie, y existiendo bondadosos corazones femeninos que con el nombre de madrinas de guerra, realizan la gran obra de misericordia ¡y de humanidad! de consolar al triste, rogamos a usted, señor Incórdiez, se digne archivar

nuestros nombres entre los muchos solicitantes.

Tenga la seguidad que si por la "Providencia de COSQUILLAS" alguna femenina (de pelo cortado) accede a nuestra petición, le enviaremos a usted en recompensa un hermoso traje de "Chino desconocido" y una docena de "chumbos" de este "hermoso país".

Perdone señor Director, a los solicitantes y con efusivos saludos para el "Club Incórdiez", de Manzanares, quedan a su disposición y estrechan su mano, Ramón Arkaia y Miguel Gómez.

Batallón Cazadores de Africa número 13, 3.ª Compañía Tabarrach (Targuist).

También la solicitan:

Pedro Melendez. Sargento del Batallón de Ingenieros de Melilla. Targuit-Alhucemas.

Julio Palacios y Angel Onate, 7.ª Compañía de Automóviles de Intendencia. (Tetuán.)

Fernando López y José García Prieto, Cabos del Cuarto grupo de Regulares de Laracha. Mayoría, Alcazarquivir.

Miguel Perales Vargas, Batallón de Ingenieros, Compañía de Telégrafos de la Red Melilla.

Juan Flomer Gil y Angel Rodriguez, La Legión 5.ª Bandera, 7.ª Compañía. (Quetama.)

Antonio Cano, Aviación militar, Escuadrilla de sexquiplanos, Larache.

Antonio López Serrano y José Portolés: Comandancia de Sanidad.

Isidoro Nieto, Intendencia, tercera de Automóviles.

José María Reguera, Intendencia, primera compañía.

Diego Guerrero Herrera, Intendencia, tercera de autos, y J. Benavente, Comandancia Ingenieros Parque. Todos en Drius.

FOTOGRAFÍAS GALANTES: RARAS
Hermosas colecciones

10 pesetas en sellos de Correos
Escribid a **Excelsior**, Poste Restante Central.

BORDEAUX (Francia)



LA BELLA ACTRIZ LYDA LEE EN EL DIVER TIDO "VAUDEVILLE" CINEMATOGRAFICO, "LAS SEMILOCAS", EN CUYA CINTA ESTA COMO PARA MOJAR PAN EN ELLA.



¡La risa más barata! es la BIBLIOTECA DE COSQUILLAS.
30 céntimos. (Ya van publicados tres números).

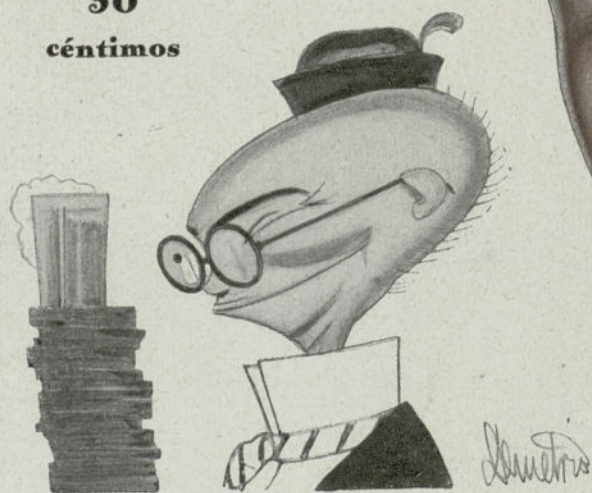


LOS CUENTOS DE FRITZ

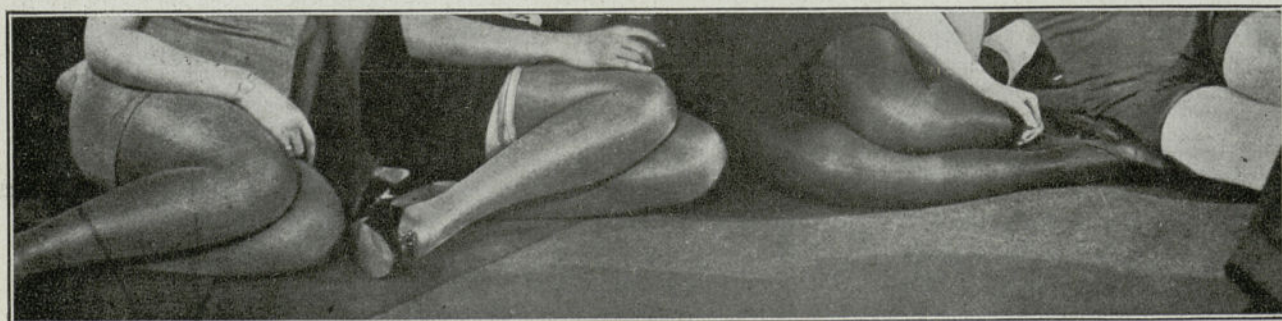
Por BELORCIO

Con un prólogo de INCÓRDIEZ

30
céntimos



¡La risa más barata! es la BIBLIOTECA DE COSQUILLAS.
30 céntimos. (Ya van publicados tres números.)



CONCURSO DE PIERNAS, PRIMERAS ZONAS DEL MUSLO Y PINRELES (¡Lo que tenemos en cartera!)